



## EL BIBLIOTECARIO

Estoy leyendo (por gentileza de mi amigo Manel Armengol, que me lo regaló) el libro “La madurez inteligente” de Arthur C. Brooks, y me he enamorado de una metáfora con la que explica la pérdida de eficacia del cerebro pasados los 50.

Cuenta que cuando alcanzas los 50, tu mente está tan llena de información como la mayor biblioteca que puedas imaginar, (él habla de la Biblioteca Pública de Nueva York) y que tu bibliotecario -el que te irá a buscar la información- empieza a estar oxidado y a distraerse con facilidad. Así pues, cuando lo mandas a buscar una información -por ejemplo el nombre de la persona que tienes delante y con la que estás hablando- el bibliotecario se despereza, va a la búsqueda de ese nombre, por el camino se para a tomar un café, charla con alguien y acaba olvidándose de a lo que iba. Y mientras tanto, tu te torturas por haber olvidado ese nombre. Cuando el bibliotecario finalmente llega y te da la información (“eh, se llama Paco”), Paco hace rato que ha marchado y tu estás haciendo ya otra cosa.

Me encanta. En primer lugar porque pone un contexto positivo a las pérdidas de información (tenemos tanta que es lógico que cueste más encontrarla), y en segundo lugar porque normaliza algo que nos ocurre a diario, y lo convierte en un proceso deliciosamente natural.

Es cierto que podríamos pedirle al bibliotecario un poco más de eficacia, de concentración, pero también podemos ser condescendientes con él. Nos ha servido fielmente toda la vida, y es lógico que a partir de cierta edad se permita algunos lujos. Y sobre todo, que tenemos que ser conscientes de que le hemos complicado mucho la vida llenando la biblioteca de información hasta los topes.

Pues eso, que cuando no recuerde un nombre sabré que simplemente mi bibliotecario “está en ello”, nada más. Y llegará, aunque algunas veces lo hará tarde.

La metáfora me reconcilia con mi creciente lentitud en la memoria, y me arranca una sonrisa. Es mi aceptación de la madurez, y creo que es bueno que sea así. Lo que me ocurre -nos ocurre- no es un drama, es una consecuencia de haber vivido y mucho.